



Convocó el «Fomento del Turismo» de Cerona su «I Concurso Internacional de Fotografías» sobre temas y aspectos turísticos de la provincia, y de verdaderamente notable puede calificarse la aportación de profesionales y aficionados a este importante certamen.

Muchas fueron las obras presentadas y no pocas las que pueden considerarse como obras maestras. Con ellas se efectuó una exposición en la capital durante las pasadas fiestas de San Narciso, que fué visitadísima y muy elogiada lo mismo por los inteligentes que por los profanos.

Gran acierto ha sido el de nuestro I. E. G. al querer presentarnos durante los días navideños, labor tan excepcional y merecedora de ser vista por todos.

En la convocatoria del Concurso, se daba ya un orden a los temas, agrupándoles en la forma siguiente: Paisaje, Figura, Deporte y Monumentos. En los trabajos presentados en cada una de tales especialidades, se puso de manifiesto la ardua labor y el afán de superación de los que dedican sus actividades al arte fotográfico.

Porque no cabe ninguna duda de que Arte, así con mayúscula, lo és, y de que su facilidad, por lo que pueda tener su manipulación de reglamentada o rutinaria, solo es aparente.

Y es que la práctica de la fotografía posee una gran cualidad, que es al propio tiempo un grave inconveniente para la educación artística del fotógrafo. Es ella, la facilidad, como ya se ha dicho, con que por tal procedimiento puede obtenerse una imagen, que aleja al principiante de la atención y el estudio a que obligan al aprendiz las técnicas

más difíciles en casi todas las artes y oficios,

Y esto sucede no solo a la generalidad de los aficionados, sino también a los de más refinada sensibilidad, a los verdaderos artistas, que buscan ya desde un principio, algo más que la reproducción fiel —y por ello muchas veces vulgar— de las personas, de las cosas, o de los aspectos de la naturaleza.

« En la gestación de la obra artística por medio de la técnica fotográfica, escribe J. Pérez Noguera en un artículo publicado en la revista técnica «Fotos» —Barcelona, Junio 1928— hay que apreciar y distinguir dos fases bien distintas y que contribuyen conjuntamente al resultado. La primera se desenvuelve ante el modelo, y es la obtención del negativo; la segunda en la quietud y apartamiento del estudio dando forma visual y expresiva a la obra en la prueba positiva».

« Es esta segunda fase, la más importante y decisiva, puesto que de ella ha de surgir la obra terminada, que pasará inadvertida si es banal o mediocre, o producirá en los que la contemplan la espiritual vibración del goce estético, si en ella aunó el autor destreza técnica con sentimiento y visión artística».

Bien se hecha de ver todo ello, en lo mucho que se ha estudiado la composición en algunas de las fotografías de la Exposición, entre ellas «Santo Sacrificio», «Santa María de Porqueras» «Niebla en el claustro de Santa María de Ripoll» etc. etc.

Mucho nos han interesado los asuntos de la Costa Brava, entre ellos «Regatas en S'Agaró»; «Mediterráneo»; «Playa de San Francisco»; «Capvespre» (Puerto de San Feliu); «Llansá»; «Buscando mejillones».

Temas de figura y deportes los hay excelentes: «Placer y Deporte» «Tres edats» y muchas otras que nos es imposible mencionar por falta de espacio.

Algunas fotografías de paisajes son cosa insuperable: «Mañana Soleada»; «Sant Joan de las Abadesas»; «Hechizo del Lago» «Paraíso Blanco».

Entre los notables monumentos captados por el objetivo, son los preferidos la Catedral y la Iglesia de San Félix, de Gerona, y la de Castelló de Ampurias.

Completaba la Exposición, magníficamente instalada y presentada por el I. E. G. en la gran sala del antiguo café Novedades, un Artístico Belén —pocas veces la consabida frase habrá sido mejor y más justamente aplicada, que en el caso presente— obra de los artistas olotenses Jorge Farges y su ayudante Pedro Plana.

Tradicional es en Olot la «escuela pesebrista» a la que ya hemos aludido en otras ocasiones en nuestro «Carnet de Arte».

El belén que nos han ofrecido ahora estos jóvenes artistas, tiene todas las características de aquella «escuela», modernizada con el impresionismo pictórico de estos últimos tiempos.

Luz, color, contrastes de claro oscuro, luminosidad en las sombras, perspectiva, habilidad escenográfica, y sobre todo, y por encima de todo, armonía del conjunto con cada uno de los detalles, y la necesaria e indispensable sobriedad en tales detalles, para que en nada perjudiquen al conjunto.

Para condensar o resumir nuestra opinión en breves palabras, diremos que por tratarse de una verdadera obra de arte, cuantas más veces se contempla más se aprecian sus cualidades y su mérito indiscutible.

Artemio.



### UNA VISITA

Salí impresionado. La grandiosidad del cuadro viviente, no era para menos. En una sala, cada ser dedicado a la labor que su caduca economía física y moral le permitía, se esforzaba aún en crear algo, alargando con su parsimoniosa tarea el horizonte del deber siempre incumplido, siempre interminable. Viejas glorias de la lucha por la vida, que acopladas al regazo infinito de la caridad de unas almas creadas para el bien, forman parte, en su otoño, de esa familia mo-

delo cuyo pilar básico descansa sobre los cimientos de la comprensión.

Pude entrar en la cocina del establecimiento, y absorbí el olor característico del puchero case-ro, dándome el detalle amplia base para definir más palpablemente la grandeza de contenido del lugar. Y mi mente retrocedió para recordar facetas de la niñez, cuando, leyendo el Primer Libro, de una forma infantil se me instaba para visitar casas de caridad, con la finalidad de hacerme conocer el bálsamo profundo que arraiga en el espíritu

la necesidad de hacer obras de bien, ayudando al prójimo caído o caduco, como si con ello se ayudara a uno mismo.

Y en mi fuero interno, a raíz de la visita, tomé vida un concepto que por su sencillez, tiene una actualidad formidable. Ojalá que al llegar a cierta edad, con todas las cicatrices que ella lleva aparejadas, pudiéramos o supiéramos leer ciertas cosas de estas que se enseñan en la infancia, cuando nuestro juicio aún no tiene la mayoría de edad para, pensando, hacer sentir.

Vidense

## Tot sigui per l'any vinent

A l'amic Tonet Cruells

*Segons el dir de la gent*

*cal confiar en l'any vinent.*

*—¿No es cert que tothom d'ell parla,  
l'afalaga i se'n refia,  
com si els altres que han passat  
haguessin, pobrets, deixat  
la nostra ànima marcida?—*

*—L'any vinent farem això....*

*L'any pròxim irém a fires....*

*—Una promesa vaig fer  
i és un deura que m'obliga.*

*Les excursions i els viatges*

*es deixen per l'any vinent;*

*i el vestit que ella somniava*

*de ferse'l ha desistit.*

*Tenint, com té, un bon abric*

*resulta encara bastant «mona»;*

*i segons diu l'Antoneta*

*l'any que ve hi haurà altra moda.*

*—...Senyor Peret, ja vaig dir-li  
que al terrat hi ha mil goteres...*

*—...Tingui paciència, amic meu,  
que les coses van «mal dades»;*

*Fins ara hem pogut passar*

*i l'any vinent serà un altre;*

*doncs les coses d'aqust món*

*demanen prudència i calma.*

*—...Mira, Marieta, que el noi*

*no em fa gens de goig, ni gràcia,*

*Jo no veig que agafi un llibre*

*i mai és a l'hora a casa.*

*—...Es tendre, deixa'l estar;*

*ara es fa fort; té prou gana.*

*Tot arriba pel seu temps;*

*per rumiar és jove encara...*

*...Ja veuràs com l'any vinent*

*el nostre noi serà un altre.*

*Fer càlculs per l'any que vé!*

*Tothom li fa promences!*

*...—Voldria ésser a l'any nou*

*per fer-me un bon tip de préssecs!*

*...—Que esperi fins l'any vinent*

*que potser tindrà més bóssa!*

*...—Si Deu fés que l'any vinent*

*ens pogués tocar «la grossa»...!*

*Tots parlen de l'any vinent;*

*del que és mort, qui se'n recorda!*

*Els uns voldrien ésser-hi*

*per poguer anar a la Conca;*

*d'altres per fer més sortides;*

*molts per a buscar bolets*

*que enguany no n'hi hagueren gaires...*

*i el bon menjar vola enlaire...*

*I els més, per a satisfer*

*de bons desigs una rauxa,*

*com si el nou any prometés*

*en el mundanal teatre*

*tot un munt de meravelles,*

*o bé menar-nos a Xauxa!*

J. Soler C.